

Folio 268

Buenas noches, me presento ante ustedes, omito mi nombre, para darles un testimonio de mi esposo. Mi esposo desapareció un 30 de septiembre del 2010 donde vivíamos en la colonia Unidad Veracruzana. Llegaron gente armada, y lo bajaron de su moto, lo golpearon, lo subieron a la camioneta, se llevaron su moto, dicen que lo golpearon. Vecinos se quisieron meter a auxiliarlo, los amenazaron. Después como a la hora, volvieron a regresar después de que se lo habían llevado volvieron a regresar. Entraron, se robaron, se llevaron cosas de nuestra casa donde vivíamos, el cual no, hasta la fecha no sabemos nada de mi esposo. Fuimos a poner denuncia y solo siempre en todas todas las veces que iba me decían: “señora pase vamos a tomarle declaración” volvía yo a ir: “señora pase vamos a tomarle declaración” todo el tiempo fue lo mismo. Hasta que llegó el momento en que dije: “bueno qué pasa.” Nunca me hicieron caso, nunca me atendieron nunca me dijeron nada. Gracias a Dios que encontré a unas personas, y gracias a Dios ante todo he podido me han podido ahora sí escuchar. Pero agradezco a Dios porque pues puso esas personas para poder luchar, no sólo por mi esposo, por tantas personas desaparecidas privadas de su libertad como lo han hecho en otro de mis casos y me gustaría que las autoridades hicieran su trabajo como les corresponde. No pedimos más, no pedimos menos, que no empiecen a querer lavarse las manos con “eran delincuentes, tenían algo, andaban en algo”, no porque solamente pueden decirlo eso para lavarse las manos para no hacer nada y tratarlos de esa manera. Y si alguna persona importante desaparece entonces si la buscan y dan pronto con los asesinos, qué magia hacen y con nuestros familiares seguimos buscándolo como hay muchos casos como el mío que casi son nueve de nueve años y sin saber nada de mi esposo, pero seguimos luchando hasta encontrarlo y encontrar a tantos y tantos desaparecidos. Gracias por escucharnos, gracias. Les agradecemos y Dios les bendiga.